



De hechos concretos

Diego Muñoz Valenzuela evidencia en este conjunto de historias una gran imaginación y un estilo que no pierde su uniformidad. No es un autor que se preocupe

mayormente de la experimentación formal. Es más bien un narrador clásico, que sabe estructurar los relatos sin caer en digresiones ajenas.



Ramiro Rivas

Diego Muñoz Valenzuela (1956) es un narrador que ha ido demostrando en cada nueva publicación un notorio avance estilístico. Desde su primer libro de cuentos, *Nada ha terminado* (1984), pasando por su novela *Todo el amor en sus ojos* (1989), su narrativa ha ido

ganando en consistencia, en forma expresiva. Si en su novela advertimos ciertas variaciones narratológicas, una intencionalidad marcada hacia lo histórico en algunas personajes juveniles, esas falencias narrativas han sido superadas.

Lo primero que llama la atención es *Lugares secretos* es la gran variedad temática. Veíamos cuentos conforman este libro. Muñoz posee un buen manejo de la ambigüedad, sabe contar y entretener. Ya esto constituye un logro, en donde la mayoría de los jóvenes escritores (especialmente los provenientes de talleres literarios) naufragan en un overdo circulo narrativo monolítico, corrientemente centrado en la relación de pareja. Este monoteísmo formalismo anecdótico tiende a confundir a uno y otro cuentista. A la postre todos estos lectos pasan a formar una serie de secuencias uniformes, sin grandes diferenciaciones estructurales ni lingüísticas.

Los relatos de Diego Muñoz evidencian este conformismo narrativo, explorando nuevos temas, fabricando historias que rara vez escapan a una realidad fácilmente utilizable. La mayoría de los textos cumplen esta premisa, a excepción de algunos relatos que incursionan en la ciencia ficción o, partiendo de una realidad inmediata, finalizan en un desarrollo fantástico. Pero la vitalidad de esta prosa cobra sentido en los cuentos de asociación de la existencia cotidiana, de hechos concretos.

Modos de soledad

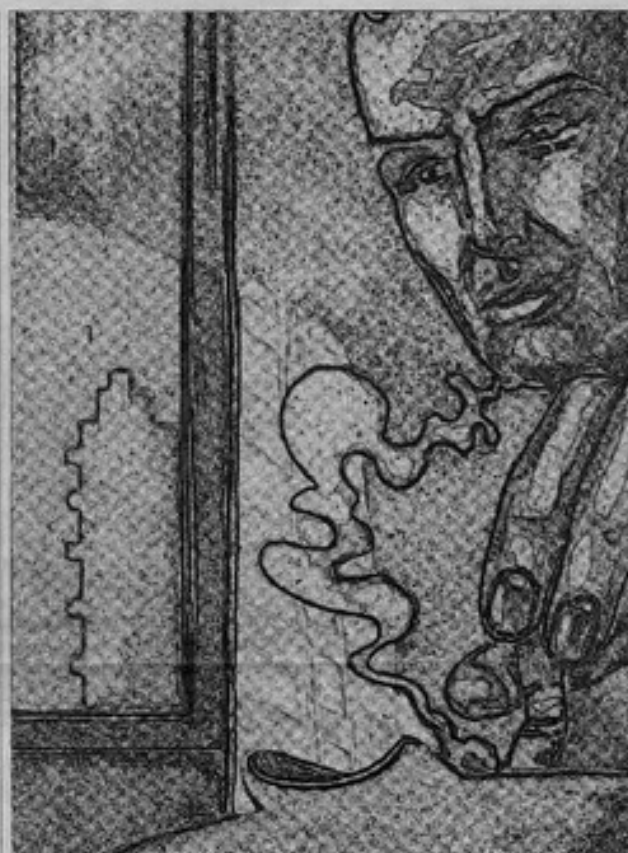
La soledad, el abandono, la soledad, son elementos recu-

rentes en estos cuentos. Desde ese silencio, adscrito en un metro del Metro en medio de un grupo de adolescentes que dan rienda suelta a un erotismo que lo asurgencia o ese otro viejo protagonista de "Mirando desde el ventanal", que aguijonea poderosamente la caída de las escaleras del edificio de vidrio y se ofrece al joven arremetido a un lugar a su costado para contemplar tan íntimo espectáculo, transformándolo en un nuevo protagonista de la muerte. Un mundo de múltiples significados.

Otro tipo de desamparo notamos en "Old Fan". Un hombre navegado, enfermo, yace postrado en su cama de sobrio rojos, rodeado de posters de cantantes de rock y la melancolía de la música de sus idólos. Es la reconstrucción de una generación perdida, de una época dorada, el recuerdo nostálgico de John Lennon, Elvis, Jimmy Hendrix. Personajes míticos que el protagonista de la historia recuerda en los viejos discos de los años 60, o "en una fotografía de John con el pelo negro a ambos lados del rostro y gritando let it be, sacando let it be con la voz de Hendrix, de Jan, de Elvis, de un hombre con el rostro rubicundo frente a la barra de un bar en penumbra". Todas vidas trágicas, como la del propio Jan, que languidece en brazos de la



Lugares secretos, Diego Muñoz Valenzuela, Mosquito Editores, Santiago 1993, 177 páginas.



droga y una prematura senilidad. Seres que buscan huir de una sociedad que les es ajena, en pos de esa otra libertad: la muerte en plena juventud.

En "Lugares secretos", el cuento que da título al libro, narra ese otro mundo interior de persecuciones y sueños, en donde el protagonista se apresura en escribir a su hogar al filo del toque de queda. El relato logra crear un clima de tensión, recordando una situación específica con toques autográficos de dramatismo. Pero no todos los cuentos se apoyan en una realidad concreta, claramente diferenciable. A veces apela al desborde imaginativo, cortando el cuento de ciencia ficción, como los relatos "El otro segmento" o "Tacos de medio". El primero nos parece deliberadamente discursivo. El segundo, en cambio, remata con un desarrollo bien logrado, no obstante crear una anécdota muy explorada por escritores de ese generacionalismo en este género.

Lo inédito y valioso también están presentes en este libro, como el cuento "El visitante", en donde se relata la intrusión de un extraño personaje en un hogar ajeno, ante el des-

concierto de la familia. Los elementos parafísicos están manejados con sutileza.

Estilo sin pérdidas

Otro relato que sobresale del conjunto es "Cruzar la calle". Aquí Diego Muñoz emplea un lenguaje más coloquial, más íntimo. La voz narrativa logra tal identificación con el personaje tratado, Roberto, un estudiante de jazz medio chileño que al declarar que su madre comienza a correr en sentido contrario a la realidad, cruza la calle y se interna por sí solo en el submundo. La persistente ironía del personaje narrador, mantenida en el transcurso del relato, así como el empleo asustado de la ironía y los toques poéticos en el lenguaje, logra crear un texto de gran fuerza y alta remate. Por extraña paradoja, siendo este cuento el más extemporáneo del conjunto, resulta el más rico en significados, en aproximaciones asociativas con el lector. Un texto de lenguaje más escrito y repetitivo, que la diferencia del resto, más dado a una escritura tradicional.

Diego Muñoz Valenzuela

evidencia en este abigarrado conjunto de historias una gran imaginación fabuladora, atmósferas eficaces y un estilo que no pierde su uniformidad. No es un autor que se preocupe mayormente de la experimentación formal o de lenguaje. Es más bien un narrador clásico, que sabe estructurar los relatos con bastante propiedad, sin caer en digresiones ajenas al texto. Trabaja una escritura madurada, acogida al desahogado anecdótico. Cierra cada relato sin recurrir al desahogado dramático predecible. El humor y la ironía, presentes en su novela anterior, en este libro casi no se advierten, salvo en dos o tres lectos. Cierta proximidad por lo social en algunas situaciones, como en el cuento "Aún te queda tu jardín", por asociar un ejemplo, nos parecen reiterativas y demasiado evidentes.

En general la escritura de Diego Muñoz Valenzuela se patentiza por la sobriedad expresiva, el cuestionamiento memorioso, la indagación del ser en una sociedad alienadora y brutal. Un libro recomendable de un autor joven en permanente evolución.

De hechos concretos [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De hechos concretos [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile